

UNIVERSIDAD DISTRITAL FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS

**RESEÑA: CUERPO A CUERPO ENTRE EL LIBRO Y EL BEBÉ: LA LECTURA
COMO INTUICIÓN**

IVANNA MARIA TOLOZA PALACIOS

PROFESORA: NOHORA PATRICIA ARIZA

2026

EL ENCUENTRO EN LA PRIMERA INFANCIA

Título de la obra: Cuerpo a cuerpo entre el libro y el bebé: la lectura como intuición

Entrevistada: María Emilia López

La entrevista de María Emilia López, titulada “Cuerpo a cuerpo entre el libro y el bebé: la lectura como intuición”, junto con el documento sobre narración oral, permite comprender que la lectura y la oralidad en la primera infancia son procesos mucho más profundos que la simple enseñanza de palabras o contenidos académicos. Ambos textos coinciden en que el lenguaje se construye desde la experiencia humana, el vínculo afectivo y la interacción con los otros. En este sentido, María Emilia López propone una mirada distinta sobre la infancia, especialmente sobre los bebés, quienes muchas veces son vistos únicamente como seres que necesitan cuidado físico. La autora rompe con esta visión y plantea que desde el nacimiento los niños tienen derecho al acceso a la cultura, al arte, a la literatura y a experiencias estéticas significativas. Para López, el bebé no es un receptor pasivo, sino un sujeto sensible que interpreta el mundo a través de los sonidos, las voces, las imágenes, las texturas y las emociones que lo rodean.

Uno de los aspectos más importantes de la entrevista es la idea de que la lectura comienza mucho antes de aprender a leer convencionalmente, López explica que el libro no debe verse únicamente como un objeto pedagógico para enseñar letras, sino como una experiencia sensorial y emocional. El bebé explora el libro tocándolo, observándolo, llevándolo a la boca, arrojándolo o manipulándolo; y aunque para muchos adultos esto pueda parecer desorden o mal uso del material, en realidad representa una forma de descubrimiento y apropiación cultural. Esta postura es muy valiosa porque cuestiona los prejuicios que existen frente a la literatura infantil, muchas veces se cree que a los niños pequeños hay que ofrecerles materiales simples o “pobres” porque “todavía no entienden”, cuando en realidad son capaces de conectarse profundamente con experiencias estéticas ricas y diversas. López defiende la importancia de brindar libros de calidad, con diferentes formatos, colores, tamaños y texturas, porque esto amplía la imaginación y la sensibilidad de los niños desde edades muy tempranas. Estas ideas se relacionan directamente con el documento sobre narración oral, el cual entiende la oralidad como un proceso dinámico, interactivo y contextualizado, allí se explica que narrar no significa únicamente transmitir información, sino crear una situación comunicativa donde participan emociones, experiencias, gestos, tonos de voz, movimientos corporales y relaciones sociales. De esta manera, tanto la lectura como la narración oral se convierten en experiencias vivas donde el lenguaje deja de ser algo rígido y mecánico para transformarse en una construcción colectiva. El documento también resalta que la narración oral integra elementos cognitivos, afectivos, culturales y creativos, lo cual coincide con la propuesta de López al reconocer que el niño aprende desde el cuerpo, el juego y la interacción sensible con el entorno.

Otro aspecto relevante en ambas partes es el papel del adulto como mediador, María Emilia López señala que la voz de quien lee transmite mucho más que palabras: transmite afecto, tranquilidad, seguridad y cercanía, el bebé no solo escucha una historia, sino que percibe

emociones y construye vínculos a través de la musicalidad de la voz y del contacto corporal. Esto recuerda la importancia de leerles a los niños desde el amor y la presencia, no desde la obligación o la repetición automática. De igual manera, el documento sobre narración oral menciona que el narrador debe ser consciente de sus recursos verbales, vocales y corporales para lograr una comunicación auténtica con el público. La narración efectiva depende de cómo se utiliza el cuerpo, el tono, los silencios, la intención y la relación con quienes escuchan. En ambos casos, se entiende que la comunicación no es un proceso unilateral, sino un encuentro donde todos participan activamente. Además, los textos invitan a reflexionar sobre las problemáticas actuales relacionadas con la infancia. López hace una crítica importante al exceso de pantallas y a la forma en que la tecnología puede desplazar los espacios de encuentro humano, advierte que, aunque la tecnología ofrece múltiples posibilidades, también existe el riesgo de perder esos momentos íntimos de lectura compartida, escucha y contacto emocional que son fundamentales para el desarrollo de la empatía y la sensibilidad. Frente a esto, la lectura y la narración oral aparecen como actos de resistencia humana, porque permiten detenerse, imaginar, crear y conectarse con el otro desde la palabra y la emoción. El documento complementa esta idea al señalar que la narración oral fortalece la participación, la creatividad y la construcción cultural colectiva, permitiendo que las personas no solo reciban información, sino que también interpreten, transformen y den sentido a lo que escuchan. Desde una mirada crítica, ambos textos cuestionan las prácticas educativas tradicionales que reducen la lectura y la oralidad a ejercicios técnicos o evaluativos. Muchas veces, en los contextos escolares, leer se convierte en repetir sonidos, memorizar palabras o responder preguntas cerradas, dejando de lado el placer, la imaginación y la experiencia sensible. Tanto López como el documento proponen recuperar el valor humano y artístico de la palabra, entendiendo que leer, narrar, cantar o conversar son formas de construir identidad, comunidad y pensamiento crítico. Esto resulta especialmente importante para las educadoras infantiles, ya que recuerda que trabajar con libros, cuentos o historias no significa únicamente enseñar contenidos, sino ofrecer oportunidades para que los niños se expresen, creen y se reconozcan como sujetos sensibles y capaces de transformar el mundo.

En conclusión, la entrevista de María Emilia López y el documento sobre narración oral permiten comprender que la lectura y la oralidad son experiencias fundamentales para el desarrollo integral de la infancia. Ambas propuestas destacan la importancia del vínculo afectivo, la creatividad, el juego, la expresión corporal y la interacción social en la construcción del lenguaje. Asimismo, invitan a reconocer al niño como un sujeto cultural desde el nacimiento, capaz de sentir, interpretar y crear sentidos propios a través de las palabras, los sonidos y las historias. Para quienes somos educadores en formación, ambas partes dejan una reflexión muy importante: enseñar no debería limitarse a transmitir información, sino que también implica crear experiencias sensibles y significativas que permitan a los niños imaginar, emocionarse y construir su propia voz dentro del mundo que habitan.